

Se dio la talla frente a una difícil Bélgica

1-1: ESPAÑA, ADELANTE HACIA MOSCU

El portero Vandeschomen, muralla para nuestros olímpicos

Castellón, 17. (De nuestro enviado especial, Francisco PEREARNAU.)

España consiguió en Castellón ante el Bélgica el puñto que necesitaba para acceder, sin más suspicacias, a la siguiente fase del Torneo Olímpico, aunque no su objetivo primordial: batir a Bélgica y dominarla, ya que será, junto con Francia, directo rival español en el camino hacia Moscú.

Prácticamente, el partido empezó en el minuto 16, en el momento que el delantero centro belga Veyt, conseguía el primer gol del encuentro. Fue una jugada que se veía venir, que incluso se pudo evitar. Sabíamos todos el juego «cañonero» frente al área del rival español. Ya en el encuentro de ida los olímpicos españoles palidecían cada vez que el extremo derecha Shoeter cogía el balón en las inmediaciones de la portería que entonces defendía Agustín. Su tiro seco, potente y colocado destruyó las ilusiones de aquel encuentro que terminó con victoria extranjera por tres goles a uno. No se esperaba que hubiera cambiado en absoluto, aunque por fortuna Shoeter, el «demonio» que horrorizó a España en aquella ocasión, no estaba presente hoy en Castellón, por culpa de una lesión.

El despertador

El tanto que subió prontamente al marcador fue el reflejo de un cúmulo de errores, entre los que se encuentra este imperdonable olvido del rival. Centró el lateral derecho —corría el minuto 16— un poco más allá del medio campo hispano y los defensas sólo alcanzaron a volver el balón, primero hacia Veyt, y después hacia el fondo de la portería de Buyo, que nada pudo hacer.

Tampoco entonces despertó España. Peleó, más que jugó, en los minutos que siguieron al gol belga. Táctica efectista: poco recomendable y amparada en el lógico nerviosismo del momento, que no obstante dio algún resultado. Es preci-

so citar el mal estado del terreno de Castalia —aparentemente practicable, pero con excesivas irregularidades— en descargo de los hombres de Santamaría, lo que justifica en parte el aluvión de balones perdidos, o mal parados, y de entregas equivocadas de los primeros compases del partido.

Con tesón y voluntad la reacción española coronó con éxito uno de sus objetivos vitales: orden. Se consiguió y el escenario cambió de decorado como se pasa de la tragedia a la comedia.

Tenía que llegar el empate

Los belgas, colapsados por el rodillo español, aumentaron sus precauciones defensivas. España, entonces jugó mejor, con más ahínco que nunca, acertando más o menos, pero con peligro. Inquietar quién se encargó de demostrarlo con un gol valiente y difícil que presagiaba lo mejor.

Vibró Castalia en los últimos minutos del primer tiempo con el fútbol español, lastimosamente de menor eficacia que el de su atlético rival. Era el principio de una larga pesadilla de la que no se lograría despertar.

Dominio absoluto

Carrasco y Gajate entraron en el equipo tras el descanso, sin que se resintiera el conjunto de Santamaría. El marco del cisitante se convirtió en una obsesión para todos los presentes. Y el meta Vandeschomen, nos recordó mucho a Piaff, el meta del Beveren de la temporada pasada, que parece tener ya sucesor. Al menos, hoy estuvo perfecto, neutralizó disparos auténticamente infernales de Joaquín, Davis y Víctor, amén de otras intervenciones no menos magistrales que sentenciaron el encuentro.

Bélgica, entera todo el tiempo, conocía sus posibilidades y no arriesgó más que lo necesario, aunque tampoco se encerró en su par-

ficha técnica

ESPAÑA. — Buyo (3); Urquiaga (3), Gordillo (3), Víctor (6); Navajas (2), Gerardo (2); Portugal (3), Joaquín I. (5), Joaquín II (3), David (4) y Rubio (3).

BELGICA. — Vandeschomen (5); Houben (3); Kaecheleorens (3), Theunis (3); Van den Sit (4), Baerdam (2); Van den Brus (4), Sechiot (3), Veyt (3), Suwiwen (3) v Sauders (2).

SUSTITUCIONES: Sólo dos y por el bando español. En el descanso, Gajate (3) sustituyó a Gerardo y Carrasco (3) a Portugal.

GOLES: 0-1. Minuto 16, primer tiempo. Centro de Houben sobre el delantero centro Veyt que, tras parar el balón dentro del área, fusila la portería española.

1-1. Minuto 34. Portugal recibe un pase en profundidad de Joaquín I y casi sin ángulo dispara hacia portería y el balón cuando está a punto de salir por la línea de fondo, es rematado por Joaquín que viene desde atrás.

ARBITRO: El húngaro Sandor Kuti se equivocó en algunas ocasiones a causa de las indicaciones de sus jueces de línea, que castigaron casi la mayoría de los intentos belgas por dejar en fuera de juego a nuestros delanteros, circunstancia que en ocasiones sí se produjo, aunque en otras no tan claramente. Mostró una tarjeta amarilla al belga Houben.

INCIDENCIAS: Llenazo en Castalia, aproximadamente unos 15.000 espectadores. Es decir, más del aforo del estadio. Ambiente extraordinario con tracas y petardos a lo largo de todo el encuentro. Bélgica vistió camiseta blanca y pantalón negro. En el minuto 4 del primer tiempo el colegiado se dio cuenta de que dos jugadores belgas lucían el mismo número en la espalda, el «6», por lo que el delantero centro, que era uno de ellos, hubo de abandonar el campo para cambiarse de camiseta. España lanzó siete saques de esquina por ninguno Bélgica.

cela. Planteó la batalla en el centro del campo, con la única intención de destruir el juego español, que derivó en un dominio territorial hispano. No fue fácil, solamente la sobresaliente labor de los centrocampistas mereció sobradamente el triunfo de nuestro equipo olímpico. Joaquín, el sportingista, David, Víctor..., cada uno a su estilo dieron una lección de pundonor y calidad. Sobre todo el zaragozista se metió al público en el bolsillo más que justificadamente. De no haber mediado esta sensacional actuación del centro del campo español, los apuros para Buyo hubiera sido la tónica del partido.

Porque se comprobó que si sujetar a estos rubios futbolistas era tarea casi extenuadora, batirles era poco menos que imposible. Su entereza frenó el ímpetu español capaz de hacer frente en la noche de Castellón a una locomotora, y no exageramos.

Tensión

En el transcurrir de los minutos, el ánimo por ver un buen fútbol se convirtió en inquietud y nerviosismo porque el marcador funcionase de una vez por todas. En vano, los olímpicos se batieron sin concesiones por conseguirlo, pero dentro del área, y cercanías, fracasó a causa de la tensión a que les sometía el reloj, inapelable junto con la táctica del fuera de juego empleada por los belgas, que planteó demasiados problemas a España y también el árbitro, encargado de sancionarlo; con más de un error en contra de España.

Se podrían decir muchas cosas más sobre lo ocurrido hoy en el Estadio Castalia; mala suerte, falta de profundidad, etc. Así fue, el balón pudo entrar pero no se consiguió. España aún tiene una cuenta pendiente con Bélgica y oportunidades, para saldarla. Empieza la cuenta atrás.

Jueves día 25:

Votar la autonomía de Cataluña es votar las demás autonomías

VOTA EL ESTATUTO



GENERALITAT DE CATALUNYA